

## MANUEL DE FALLA Y GRANADA: LAS HUELLAS DE UN LEGADO

### MANUEL DE FALLA IN GRANADA: BEYOND HIS LEGACY

EDITORIAL

En ocasiones me preguntan en qué momento decidí que el legado conocido hoy como Archivo Manuel de Falla debía quedar en Granada. La respuesta es: desde el primer momento en que pude pensar en ello. No tenía más de diecisiete años, y acompañaba a mi padre a Granada para revisar los documentos que habían quedado bajo el cuidado de la familia Borrajo. Fue mi reencuentro con la ciudad en la que había vivido los días más bonitos de mi infancia, el inolvidable verano de 1939 que compartí con mis tíos y que tanto marcó mi vida.

Sé que mi cariño por Granada nació durante esos breves momentos en los que me dejaba quedarme, muy callada, escuchándole trabajar al piano, presintiendo que esos instantes de felicidad no se volverían a repetir. Fue muy triste regresar a Granada con mi padre, mayor y enfermo, para reencontrarnos con sus documentos y con tantos recuerdos que habían quedado, al partir hacia Argentina, en la casita de la Antequeruela Alta. Ahora bien, los sentimientos no tardaron en convertirse en una firme convicción: todo ese valioso legado, construido con rigor y enorme esfuerzo, regresaría algún día a Granada.

Mi padre había fallecido el verano de 1959, asumiendo yo la responsabilidad de gestionar el inmenso patrimonio heredado. En esta aventura, afortunadamente, pude encontrar los mejores cómplices. Por una parte mi marido, José María García de Paredes, que tanto me había ayudado cuando trasladamos para su ordenamiento en Madrid el primer germen del Archivo Manuel de Falla, y con quien siempre compartí un gran amor por esta hermosa ciudad. Por otra, el entonces Alcalde de Granada, Manuel Sola y Rodríguez-Bolívar, decidido a impulsar un espacio que recordara a Manuel de Falla bajo los principios de austeridad y pensando siempre en “la bella utilidad del arte” que mi tío defendió.

Estamos en los años sesenta, en vísperas del estreno mundial de *Atlántida*, y juntos emprendimos la tarea: primero, convertir el carmen de la Antequeruela en Casa Museo; a los años, el Auditorio Manuel de Falla y, finalmente, el Archivo Manuel de Falla, inaugurado como centro de estudios en su nueva sede, hace ya veinticinco años, gracias nuevamente a la complicidad de responsables políticos, porque detrás de una buena idea debe haber siempre

alguien que la ponga en marcha y sepa apoyarla: en este caso, el Alcalde Antonio Jara y el concejal de Cultura José Miguel Castillo Higuera.

Nos encontramos ante el riquísimo universo de un autor a través de su biblioteca y de su archivo personal. El milagro es que, 70 años después de su fallecimiento, podríamos ayudar a mi tío Manuel de Falla a encontrar cualquier libro, apunte musical o carta, a pocos metros de donde los había dejado. Este ejemplo de conservación lo debemos a personas concretas, tanto amigos como familiares, y a instituciones que han sabido reconocer la importancia de su legado. Por otra parte, y esto es especialmente patente en el caso de mi tío, contamos con un fondo patrimonial que nos permite rastrear las fuentes y reconstruir el proceso de creación de un músico en todos sus detalles. Un ejemplo: gracias a que hemos preservado su archivo, y fruto de los trabajos de catalogación de su obra, Antonio Gallego pudo reconstruir la gitanería *El amor brujo* que se daba por perdida pues, sobre los mismos manuscritos, Falla había trabajado su transformación en ballet. Hoy, esta obra se interpreta y disfruta en los teatros y auditorios de todo el mundo. Creo que la difusión de su obra no sería la misma sin esta recuperación activa del patrimonio musical que representa el Archivo Manuel de Falla.

Desde sus inicios, el Archivo se ha caracterizado por ser un centro vivo que no deja de crecer. Siempre he mantenido la importancia de completar lo recibido, llenando huecos en la correspondencia, identificando personas a través de las fotografías, actualizando su completa biblioteca de referencia, aportando nuevos manuscritos, recortes de prensa, revistas, discos, programas... e incluso apoyando la incorporación de archivos completos que lo enriquecen, como ocurrió con la compra del archivo de Juan Gisbert o la reciente donación del legado de mi recordado amigo, el clavecinista Rafael Puyana.

Además de las tareas específicas de conservación, catalogación y actualización de sus fondos, atención a investigadores y a las numerosas consultas que recibe, el Archivo Manuel de Falla desarrolla un rico abanico de actividades de difusión y una línea, fundamental y claramente definida, que fomenta los trabajos de carácter científico, a los que hoy se incorpora este nuevo monográfico de la revista *Quodlibet* dedicado a Manuel de Falla. Agradezco especialmente a su director, Enrique Téllez, las páginas de buena investigación que nos ofrece, en las que consigue aglutinar con gran acierto a los mejores musicólogos del momento, veteranos y noveles, así como la posibilidad que me ha brindado de abrir el tercer volumen con estas palabras, que son de recuerdo pero, sobre todo, de esperanza. ■

Granada, 26 de enero de 2017

ISABEL DE FALLA  
*Presidenta de la Fundación Archivo Manuel de Falla*